

TRABAJAMOS POR LA
memoria colectiva

Gazeta

DEL SALTILLO

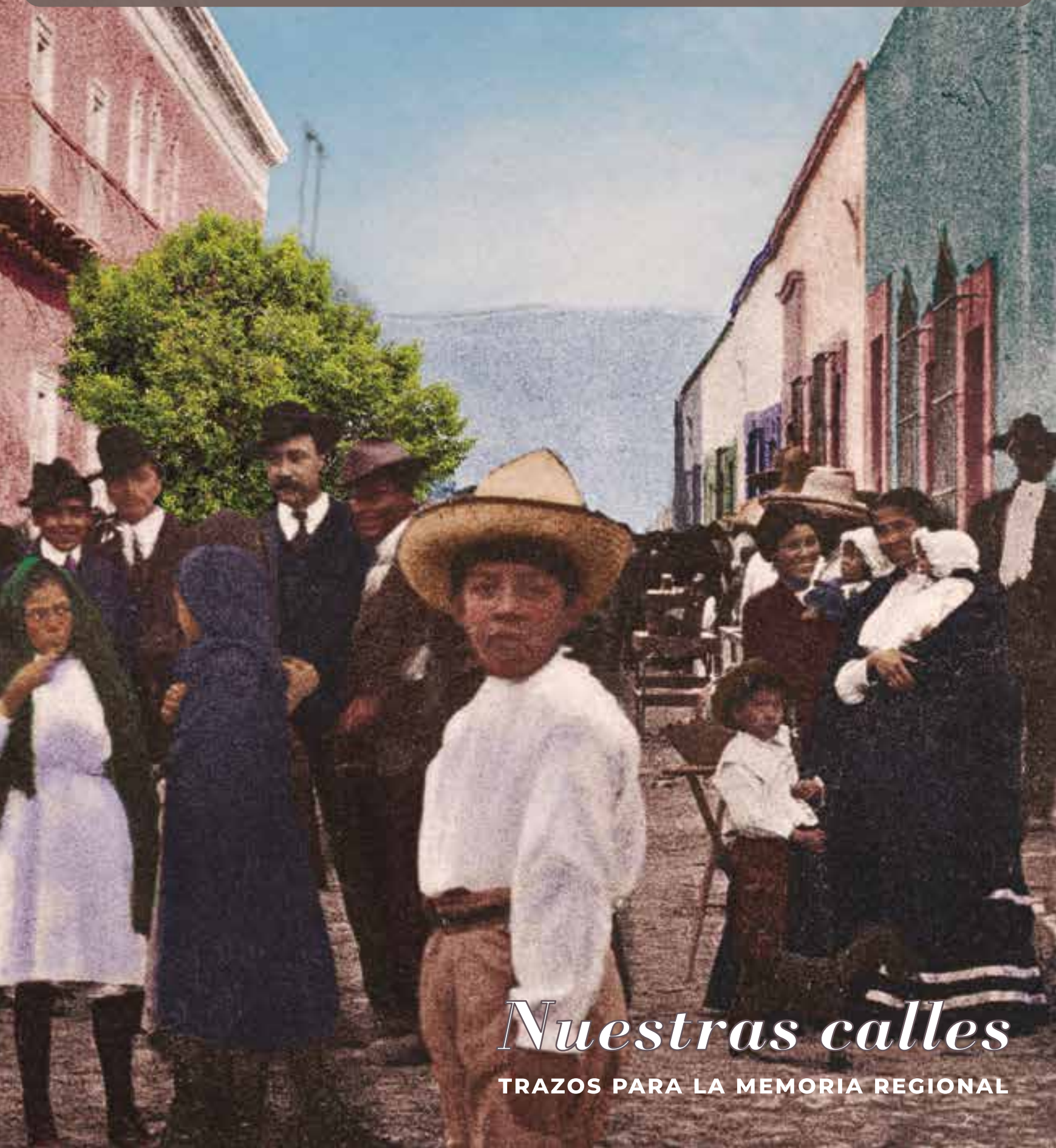
DEPARTAMENTO
EDITORIAL
- Archivo Municipal de Saltillo -

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO

AÑO X NÚM. 1

www.archivomunicipaldesaltillo.info

CUARTA ÉPOCA ENERO - ABRIL 2023



Nuestras calles

TRAZOS PARA LA MEMORIA REGIONAL

Índice

3	<i>Las calles de los “accidentes notables”</i>	PABLO M. CUÉLLAR VALDÉS
4	<i>El señor Dávila y el rescate de las calles</i>	MESA DE REDACCIÓN
5	<i>Unas cuantas serpenteantes acequias</i>	MARÍA ELENA SANTOSCOY FLORES
6	<i>La guardarraya entre los espacios</i>	GILBERTO SEBASTIÁN SÁNCHEZ LUNA
7	<i>Al son del canto tabernario</i>	CARLOS ADRIÁN HERRERA TORRES
8	<i>La calle de Zaragoza y su dinámica comercial</i>	CARLOS RECIO DÁVILA
9	<i>Un mural de Saltillo y para Saltillo</i>	MARÍA CONCEPCIÓN RECIO DÁVILA
10	<i>Mi calle</i>	ARMANDO FUENTES AGUIRRE, “CATÓN”
12	<i>Abbott, la calle corta del centro</i>	CARLOS GAYTÁN DÁVILA
13	<i>Las vialidades y su crónica</i>	ADRIANA ARMENDÁRIZ
13	<i>Agustín Jaime, más allá de una placa</i>	JUAN BOSCO TOVAR GRIMALDO
14	<i>La Narro: crónica de sus primeros días</i>	ARTURO E. VILLARREAL REYES
15	<i>La Narro en el Archivo</i>	MESA DE REDACCIÓN
16	<i>Santa Cecilia: una historia...</i>	CARLOS MANUEL VALDÉS DÁVILA / IVÁN VARTAN MUÑOZ COTERA
18	<i>El sonar del músico (siglos XVIII-XX)</i>	MESA DE REDACCIÓN
20	<i>El archivo, hoy: noticias en el acontecer</i>	



La Gazeta y los signos del ayer

• MESA DE REDACCIÓN •

EN 2023 LA GAZETA DEL SALTILLO, nuestra querida publicación, sigue buscando contribuir a la valoración de la historia a través de un acercamiento sincero con su público. Ha pretendido rescatar aquel recuerdo permanente del pasado compartido y mostrarlo a la ciudadanía por medio de signos que le han dado una identidad inestimable: valores, tradiciones, costumbres, derechos, realizaciones y fundamentos.

En ese sentido, con el presente número no sólo se busca propiciar el debate, sino el análisis, la reflexión e, incluso, la comparación informativa sobre el estudio del devenir histórico de un área geográfica que nos identifica, lo que el documentalista italiano Giovanni Levi definiera como “microhistoria”, y que es pilar para la comprensión del presente y la visualización del futuro de la entrañable tierra que nos pertenece.

Por ello, en el 2023, quienes hacen posible la publicación —desde las autoridades municipales hasta las personas que conforman el comité editorial— continúan trabajando para ofrecerle a usted, estimada y estimado lector, una manifestación editorial que difunda de manera seria y atractiva los estudios históricos que favorecen el cruce de miradas y que difunden los interesantes temas locales, regionales y nacionales.

Tal es el caso del presente número, el cual se dedica a un elemento que traza los espacios urbanos y rurales, y que ha sido testigo del ir y venir de historias inimaginables: la calle. Con la atinada pluma de reconocidos colaboradores, se podrá saber sobre el nacimiento y desarrollo de las calles de Saltillo que, desde finales del siglo XVI, no sólo han comunicado a los transeúntes, sino que han simbolizado a los personajes e historias de la colectividad.

Además del tema antes señalado, se ponderan algunas acciones en que mujeres coahuilenses han sido protagonistas, como la fundación, hace más de 100 años, de la Academia Musical “Santa Cecilia”, dirigida por Margarita Prince, o la realización del histórico mural que, en su 50 aniversario, sigue vistiendo las paredes del CECUVAR, gracias a Elena Huerta. El centenario de la UAAAN no pudo quedar fuera de este número.

Con lo anterior, les damos la bienvenida a esta edición que reproduce algunos de los signos que nacen de los invaluable legajos del Archivo. Una parte de la memoria colectiva se asoma aquí. Todas y todos, bienvenidos.

Foto de portada

Nota del editor: La fotografía que ilustra nuestra portada representa a una de las principales calles del centro de Saltillo: la de Castelar, la cual fue conocida —con anterioridad— como callejón del Ojito, del Toro, del Puente y callejón Largo. Sobre esta interesante imagen, que data aproximadamente de 1905, Carlos Recio apunta: “Todos los hombres y niños están calados con sombreros de estilos diversos: fedora, *homburg* y bombín, así como de paja y jaranos. Las mujeres, niñas y adultas, portan chales de color oscuro. [...] Al fondo se observa parte del perfil de la sierra de Zapalinamé”.

Descripción: Penitenciaría y calle de Castelar. Saltillo, *circa* 1905. Imprenta Excelsior, Alemania. Técnica: fototipia en blanco y negro. Col. Carlos Recio.
Digitalización: Iván Vartan Muñoz Cotera. **Colorización:** Melissa Gaona, 2023.



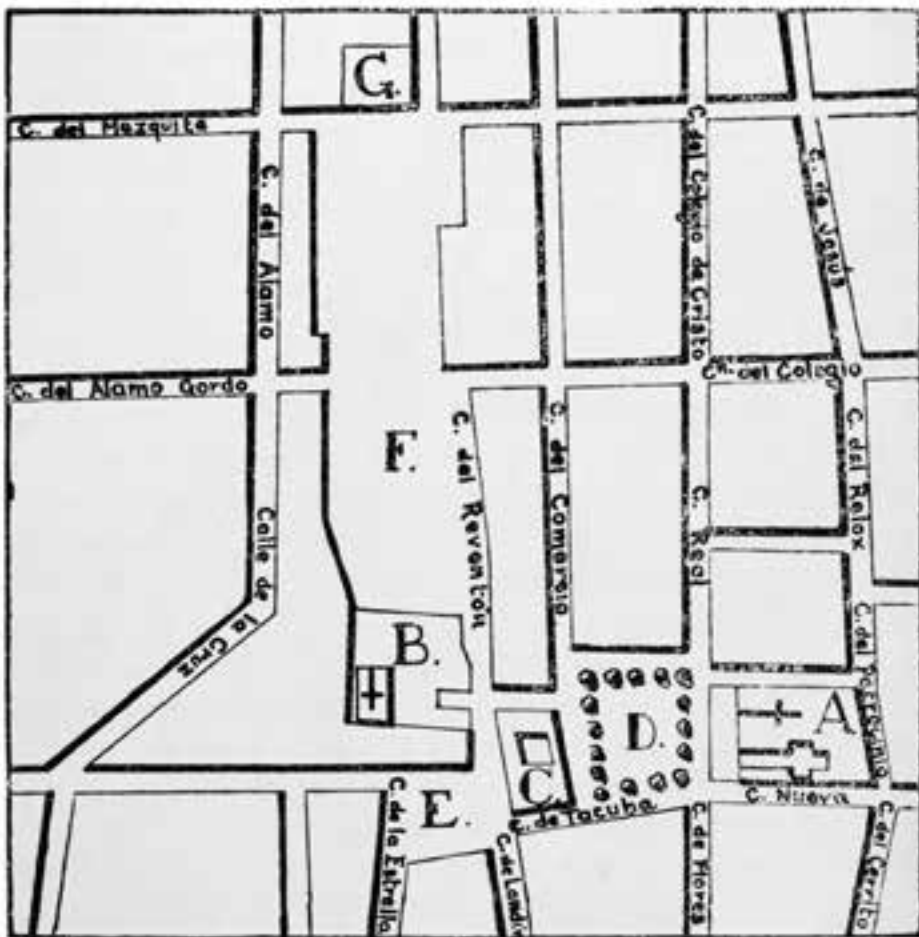
Las calles de los “*accidentes notables*”

• PABLO M. CUÉLLAR VALDÉS •

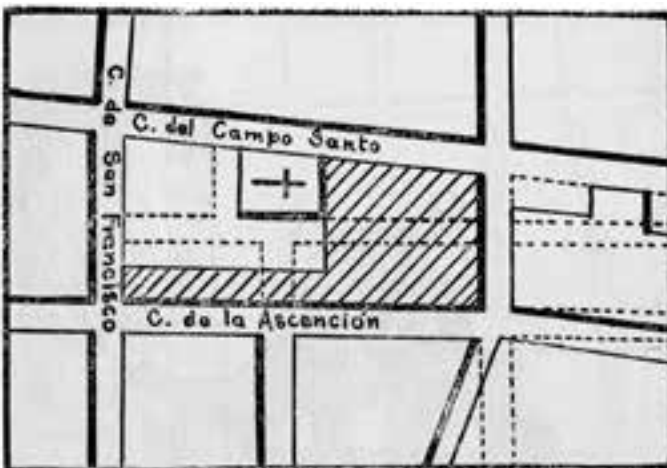
LOS NOMBRES DE LAS CALLES de una población con frecuencia nos dan un indicio sobre el carácter de sus habitantes. Nos revelan algo de su historia y de la evolución del pensamiento político de su gente. Hay poblaciones muy cuidadosas de sus tradiciones, las cuales conservan los nombres de las calles en forma que casi pudiéramos llamar permanente; otras, en cambio, los mudan con frecuencia, unas veces porque una revolución ha cambiado la forma de gobierno y se desea borrar toda reminiscencia política anterior para conmemorar eventos recientes u honrar personajes contemporáneos y a veces, aunque más raramente, para adular a políticos o héroes de un día.

Si observamos los nombres de las calles de Saltillo en sus diferentes épocas, notamos que los primeros nombres casi siempre denotan un accidente notable: el Álamo Gordo, el Cerrito, del Ojito; o algo relacionado con la religión: calle del Curato, del Camposanto, de las Ánimas, etcétera. Posteriormente se bautizaron con los nombres de héroes de la Independencia y ahora, con el crecimiento y formación de nuevas colonias, los nombres de la mayoría de las calles han quedado al arbitrio de los fraccionadores y de las autoridades municipales que han rebautizado a algunas, dando preferencia a nombres de personajes locales que han destacado en alguna actividad.

Una mejora que mucho ha contribuido al crecimiento de la ciudad ha sido el planeamiento y lo construido, hasta ahora (1975), del Anillo Periférico. [...] Esta vía ha estimulado el surgimiento de una serie de colonias y calles en la periferia, proporcionando una fácil comunicación a lugares donde no se fincaba por la dificultad de acceso, también ha facilitado el movimiento de vehículos de paso, al no obligarlos a transitar por las céntricas calles de la ciudad, descongestionando el tráfico urbano. En definitiva, los nombres de las calles pertenecen al transcurso del tiempo.



Plano de las porciones de la villa saltillense y del pueblo tlaxcalteca, en 1787. El eje de las calles del Reventón y de Landín, hoy Allende, marcaba los límites entre la villa española y el pueblo tlaxcalteca. Descripción: A. Parroquia; B. San Esteban; C. Casas Reales; D. Plaza de Armas; E. Plaza de las Cruces; F. Plaza de San Esteban; G. Casa del Ayuntamiento de San Esteban de la Nueva Tlaxcala. Plano tomado de Alessio Robles, Vito. (1978). *Coahuila y Texas en la época colonial*. México: Porrúa.



Plano del templo, convento
y huerta de San Francisco
del Saltillo (hoy, Templo de
San Francisco).

Pablo M. Cuéllar Valdés (1907-1981) fue historiador, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas. El texto que se incluye en esta página fue tomado de una de sus más emblemáticas obras: *Historia de la ciudad de Saltillo*, publicada por la UADEC en 1975. Un ejemplar original está en la Biblioteca del AMS.



Vista de Saltillo, *circa* 1884. Grabado de autor (B.C.). Tomado de Riva Palacio, Vicente. (1884/1972). *México a través de los siglos*. México: Editorial Cumbre. Biblioteca del AMS.

LAS CALLES SON PRODUCTO de la historia. Se constituyen por recuerdos, mitos y a veces a través de la leyenda. Por ello, constituyen una seña de identidad de un territorio. Desde tiempos primigenios, las calles de Saltillo han tenido significados y representaciones que se enmarcan en personajes e historias que corresponden a lo propio de la colectividad, recobrando en ellas un sentido, incluso, alegórico. Muchas de estas calles fueron nombradas por y para analfabetas, ya que la gente se orientaba por los espacios y sus características.

Así, se les ponían alias que hacían alusión a puentes, panteones, plantas, animales, cerros o desniveles, espacios gubernamentales, oficios, comercios y gente conocida, como curas o adinerados; los saltillenses nombraban a sus calles con el simple propósito de ubicarse. De esta forma vemos cómo las vías y sus nombres hoy son referentes de la cultura local y regional, parte del patrimonio que nace del derecho que tiene cada calle a ser nombrada.

A manera de hacer justicia, en seguida se presenta una parte del listado que don Ildefonso Dávila del Bosque, curador del Archivo Municipal de Saltillo durante 25 años, hiciera sobre los nombres que tuvieron las calles del centro, trabajo que seguro le demandó años y que hoy, un par de décadas después, se comparte gracias a María del Rosario Villarreal “Chiquis”, quien —fiel a sí misma— atesoró el registro. / Iván Vartan Muñoz Cotera.

El señor Dávila

Y EL RESCATE DE LAS CALLES

Abbott, Teodoro S: Del Teatro.

Acuña, Manuel: De la Cruz.

Aguirre Benavides, Eugenio: 5 de Febrero.

Álvarez, Juan N.: Arco de San Juan, San Juanito.

Ángeles, Felipe: 16 de Septiembre.

Aranda, Pedro: Agua Chiquita.

Baja California: Del Kelso.

Blanco, Lucio: 2 de Abril.

Cabello, Anselmo: La Esperanza.

Cárdenas, Lázaro: Mexiquito.

Carmona, Damián: Rinconada.

Carranza, Emilio: Del Ferrocarril.

Cepeda, Rafael: Providencia.

Colón, Cristóbal: Del Partidero.

Corona, Ramón: De la Luz.

Dávila, Encarnación: Calle Novena (entre Abasolo y La Llave).

De Valle, Jesús: Sin nombre (entre Leona Vicario y Urdiñola).

Doblado, Manuel: De la Fundición.

Espinoza, Fermín: Del Gobernador.

Fuente, Ildefonso: Callejón del Tlacuache.

Galeana, Hermenegildo: Madero.

García Carrillo, Antonio: Bellavista.

García Fuentes, Dionisio: Terán.

Gómez, Félix U.: La Marina.

Gómez Farías, Valentín: Las Matanzas, La Concha.

González, Otilio: Emilio Carranza, Democracia.

Gutiérrez, Eulalio: Calle s/n, entre Fermín Espinoza y Urdiñola.

Gutiérrez, Luis: Coyoacán.

Héroes De Nacozari: Callejón del Chivo.

Jiménez: Callejón del Padre Pérez.

Leza: Tía Narro, Callejón de Muarras.

López Rayón, Ignacio: Callejón de Briones.

López Zertuche, Isidro: Emilio Carranza, al norte de Presidente Cárdenas.

Madero, Evaristo: Bolívar, en su prolongación de Abasolo y La Llave.

Mendoza, Narciso: Calle Nueva, Rinconada.

Mina: Del Humo, Callejón del Perico.

Moreno, Manuel: Fortín (callejón, entre Mina y Morelos).

Múzquiz, Melchor: Del Oratorio.

Moctezuma: Real del Pueblo.

Murguía, Francisco: Los Baños, Cuitláhuac, Los Pilares.

Narro, Antonio: Calzada del Centenario.

Obregón, Álvaro: Las Maravillas, Netzahualcóyotl.

Pípila: Del Sabino.

Penquita: Tizoc.

Pescador, Felipe: Ferrocarril.

Purcell, Guillermo: Del Camposanto, Xóchitl, De la Alameda.

Salazar: Del Camposanto, Callejón de los Tejocotes, Callejón de los Terremotos.

Sauz: Tío Juan Tomás, 1ª calle de Saing.

Valdés Carrillo, Antonio: Calle Onceava (entre Abasolo y La Llave).

Valero, Gabriel: Sin nombre, a espaldas del Santuario.

Xicoténcatl: Los Sauces, De la Candelaria, De la Estación.

Zapateros: Callejón del Nogal Grande.

Zarco, Francisco: Callejón de la Noria.

Unas cuantas serpenteantes acequias

• MARÍA ELENA SANTOSCOY FLORES •

A FINES DEL SIGLO XVIII, las principales calles de la Villa de Santiago del Saltillo eran unas cuantas serpenteantes acequias, destinadas a la conducción de agua a partir del venero principal, situado en el extremo sur. Las cinco principales vías eran, de poniente a oriente: las calles Huizache, San Francisco, calle Real, del Cerrito y Real de Santiago, que corresponderían a las actuales calles de Morelos, Allende, Hidalgo, Bravo y General Cepeda, respectivamente.

Esta última, donde tenían su morada los rancheros más ricos, había perdido importancia con la llegada de una oleada de inmigrantes españoles que lograron contraer vínculos matrimoniales con las hijas de los comerciantes criollos prominentes de la villa. Una vez que los “gachupines” estuvieron en posibilidad de abrir sus propios tendajos, seleccionaron para el efecto las calles de Bravo, Hidalgo y Allende, entre otras; así como los sitios disponibles alrededor de la Plaza Real (hoy, Plaza de Armas).

He aquí algunos nombres antiguos de las principales calles de Saltillo, los cuales fueron obtenidos del Fondo Protocolos (1603-1939) del Archivo Municipal de Saltillo:

Abasolo: De la Huasteca.

Aldama Oriente: Callejón de Julio, Calle del Colegio, del Moral, de la Purísima, Galeana.

Aldama Poniente: Álamo Gordo, San Buenaventura.

Allende Norte: San Francisco, de las Procesiones, del Reventón, de la Estación, del Comercio del Pueblo, del Parían.

Allende Sur: San Juan Bautista, Calle Landín.

Arteaga: San Crispín.

Bravo: Bustamante, Del Factor, Calle del Cerrito, Calle del Reloj, Calle Flores.

Castelar: Callejón del Ojito, del

Toro, del Puente.

Escobedo: San Juan, del Progreso, Leona Vicario, del Rebaje, del Padre Trejo.

General Cepeda: Calle Real de Santiago.

Guerrero: Santa Ana.

Hidalgo: Calle Real, Calle Principal, de la Parroquia, de Flores.

Juárez Oriente: Callejón Largo, del Cementerio, del Camposanto.

Juárez Poniente: Callejón de la Plaza, Callejón que sale para Tlaxcala, de Propios, De León, Callejón Landín, de don Teodoro, Tacuba, Calle Nueva de la Villa.

Lerdo de Tejada: Tío Campanero,

Gaitán, La Palma.

Maclovio Herrera: Callejón del Oso.

Matamoros Sur: Barrio Real de Guanajuato, Águila de Oro.

Morelos: De los Huizache, San Esteban.

Pérez Treviño: De las Barras, del Hospital, del Mezquite, Iturbide, Venustiano Carranza, Espíritu Santo.

Ramos Arizpe: De las Ánimas, del Refugio, Calle Nueva del Pueblo.

Victoria: Del Curato.

Zaragoza: Callejón de Hoyos, del Nazareno, del Cura Acosta, de Jesús María, del Comercio de la Villa, De la Purísima Concepción.

Algunos otros nombres de calles, hasta ahora no identificados, son: calle San Agustín, calle Francisco Cortés y calle Alcalá, aunque lo más probable es que hayan pertenecido también a las calles antes citadas. Entre los muchos callejones que había en Saltillo, se pueden mencionar los siguientes:

Callejón de Julio: Calle Aldama, en el tramo comprendido entre Hidalgo y Zaragoza.

Callejón de la Tienda: De la Fuente, entre Bravo y General Cepeda.

Callejón de San Francisco: De la

Cárcel, del Arco, de los Zapateros; hoy Calle de Ocampo.

Callejón de Santos Rojo: De las Ánimas, al norte de la Capilla del Santo Cristo.

Callejón del Diablo: Cuauhtémoc

norte; atrás de la Escuela Normal.

Callejón del Rey: De Torcuato, hoy callejón Cinco de Mayo.

Callejón del Truco: Ildefonso Vázquez.



Calle de Allende. Saltillo, circa 1884. Grabado tomado de Riva Palacio, Vicente. (1884/1972).

México a través de los siglos. México: Editorial Cumbre. Biblioteca del AMS.

María Elena Santoscoy Flores es miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas y presidenta del Patronato de Amigos del Patrimonio Histórico de Saltillo. En abril de 2023, el Gobierno Municipal de Saltillo, el IMCS y Radio Concierto le rindieron un homenaje por ser “Profeta en su tierra”.

La guardarraya entre los espacios

(SIGLOS XVIII Y XIX)

• GILBERTO SEBASTIÁN SÁNCHEZ LUNA •

EN 1794 EL INCREMENTO DE la población de la villa saltillense significó presión a sus autoridades para extenderse hacia la jurisdicción del pueblo tlaxcalteca. El cabildo español cegó el curso de la acequia que desde la fundación del pueblo servía de guardarraya, con el argumento de reparar la calle de San Francisco, hoy Allende, a pesar de la oposición de los tlaxcaltecas. A partir de ese momento, el agua corrió por la calle del Huizache, hoy Morelos.

Los tlaxcaltecas solicitaron al gobernador del estado defendiera sus terrenos. No obstante la orden del gobernador, los linderos no regresaron a su descripción anterior.¹ En éstos se asentó la población española. El ojo de agua que daba origen a la acequia madre que sirvió de frontera entre ambas poblaciones, se encuentra ubicado a mayor altitud que el centro de la ciudad y fue la principal fuente de abastecimiento de agua para españoles y tlaxcaltecas.

Esta acequia corría de sur a norte. En el mapa se identifican con flechas el inicio y final de su recorrido. Antes del

conflicto de límites, el espacio urbano integrado por ambas poblaciones en el siglo XVIII, se encontraba limitado al oriente por el arroyo de Guanajuato, y al poniente, por el arroyo del Pueblo; al sur, por el callejón de San Juan, y al norte por la calle de las Barras que se continuaba con la del Mezquite, en el lado tlaxcalteca.

Los terrenos dedicados a casa habitación en la villa eran más numerosos que en el pueblo; se encontraban alrededor de la Plaza de Armas (en la mitad izquierda del mapa). En el pueblo (en la mitad derecha) estos espacios se encontraban dispersos entre las tierras dedicadas a la agricultura y se apreciaba una distribución geométrica, con calles bien trazadas, a diferencia de la distribución irregular de las calles de la villa.

Para 1830, la ciudad prácticamente no había cambiado y sus límites se ubicaban entre tres y seis cuerdas a la redonda de la Plaza de Armas. Las calles eran las mismas, a pesar de que los tlaxcaltecas aún en 1808 reclamaban que se corrigiera el alineamiento de las calles.²

La calle del Colegio de Cristo, luego Real y hoy Hidalgo, pasó a ser conocida como Principal; la calle de la Purísima Concepción, como del Comercio; las demás siguieron sin cambios.

En 1833 existían ocho templos: la Parroquia del Sagrario, la capilla del Santo Cristo, San Esteban, San Francisco, San Juan Nepomuceno, Nuestra Señora del Rosario, la capilla de la Santa Cruz de Landín y el Calvario. El camposanto se iniciaba en la esquina sureste de las actuales calles de Matamoros y Juárez, y se destinaba para los españoles; los tlaxcaltecas depositaban a sus difuntos en el cementerio anexo a su parroquia.

A finales de 1833, la extensión del territorio del Ayuntamiento de Leona Vicario era de aproximadamente treinta leguas de sur a norte, y 18 de oriente a poniente. Su temperatura era seca y fría, entre 15 y 20 grados centígrados; el lugar producía toda clase de frutas y legumbres, y cosechas anuales de 25 a 30 mil fanegas de maíz y 2 mil 500 de frijol.³ En la sierra abundaban maderas que servían para la construcción.

A fines del periodo colonial, el desarrollo de la villa española de Santiago del Saltillo y del pueblo tlaxcalteca de San Esteban, había empezado a forjar una identidad propia para sus habitantes.

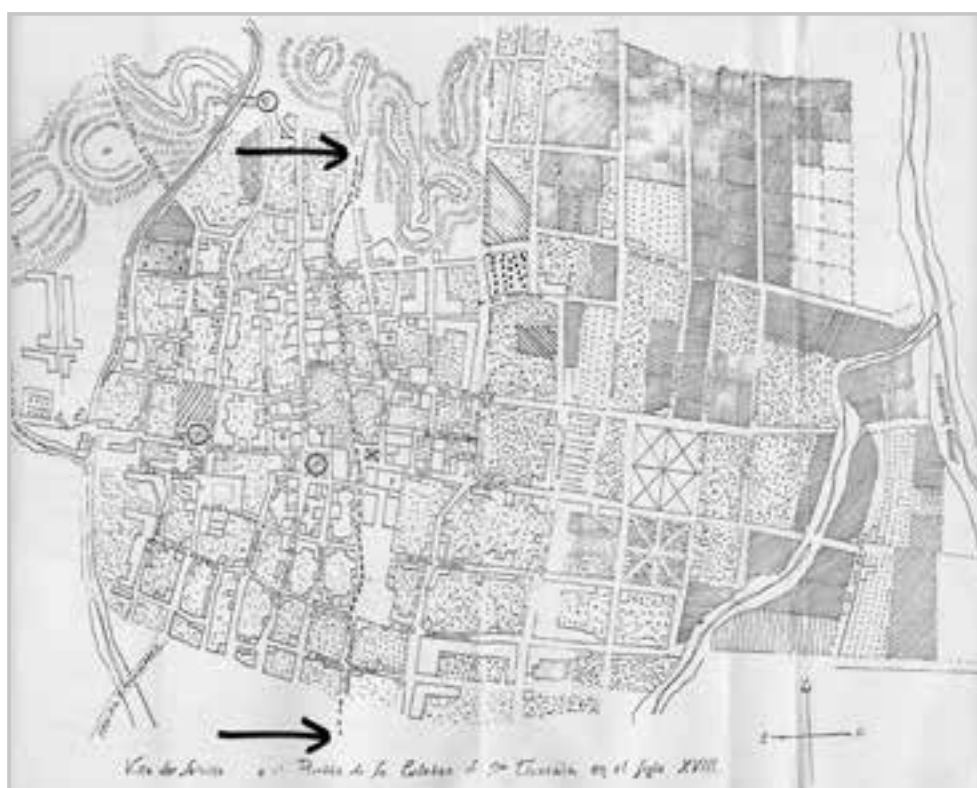
REFERENCIAS

1 AMS, PM, c 46/1, e 124, 5 ff.

2 AMS, PM, c 58, e 21, 6 ff.

3 Una fanega es una unidad de medida de la cantidad de semillas y también medida agraria. La primera es la mitad de una carga y tiene 48 cuartillos, equivale a 90.818 litros. Fuente: *Diccionario de Pesas y Medidas Mexicanas*. Cuernavaca: CIESAS / Imprenta "Cuauhnáhuac", 1908.

Gilberto Sebastián Sánchez Luna es licenciado en Historia y maestro en Historia del Noreste Mexicano y Texas por la Facultad de Ciencias Sociales de la UADEC. Si desea conocer más sobre este tema, consultar: *Morir sin campanas. La epidemia de cólera de 1833 en Saltillo*, escrito por el autor.



Mapa. Villa del Saltillo y Pueblo de San Esteban de la Nueva Tlaxcala en el siglo XVIII. Mapoteca del AMS. Las flechas son del autor.

Al son del canto tabernario

PULQUERÍAS, QUEJAS Y CALLES
EN EL SALTILLO DEL SIGLO XX

• CARLOS ADRIÁN HERRERA TORRES •

ENTRE PULQUE Y EL CANTO TABERNARIO es como se respiraba la “tranquilidad” en las entrañas del centro de Saltillo. El día a día en las calles de esta ciudad conduce al primer tercio del siglo XX, donde el auge pulquero estaba en su máximo esplendor. En agosto de 1914 las vecinas de las calles Xicoténcatl y Victoria elevaron una sentida carta al Ayuntamiento en contra de uno de aquellos alegres lugares:

*“No podemos soportar el canto obscuro y tabernario de la pulquería denominada Puerto Arturo, [...] pues la mayoría de nosotras tenemos hijos de más o menos edad y usted comprenderá que esto dice mucho de la honorabilidad, más aún cuando esta pulquería está en una de las calles más céntricas de esta ciudad”.*¹

Vecinos del lugar, justo de la colonia Zarco, también argumentaban que el ocio y la prostitución se asociaban con las pulquerías. En enero del mismo año de 1914 denunciaban ante el alcalde la presencia de “soldaderas” en esos negocios:

*Le pedimos por el bien de la moralidad se clausure la pulquería ubicada en La Llave y calle Democracia por ser un establecimiento de vicios y prostitución que, con los escándalos, obscenidades y faltas a la moral que a diario cometen las soldaderas y vagos que en él concurren, tienen justamente alarmadas a nuestras familias que, si bien son pobres, son decentes, amantes del orden y de las buenas costumbres.*²



La vida dentro de las pulquerías muestra la relación entre los asiduos clientes: amigos, compadres, conocidos. También nos brinda un asomo a los “tipos sociales”, como vagos y prostitutas. Los documentos rebelan algunos procesos específicos, como la construcción del ferrocarril y la perniciosa relación entre sus trabajadores y las pulquerías en 1919:

*Le pedimos a nuestro presidente municipal que cambie de lugar la pulquería ubicada en Juárez esquina con La Llave, pues se encuentran trabajando los empleados de la nueva construcción del ferrocarril y esta pulquería es una tentación para ellos.*³

Las pulquerías fueron lugares repudiados por ciertos sectores saltillenses, al ser consideradas como focos de prostitución que afectaban “ostensiblemente a la moral pública”, lo que ocasionaba “escándalo al vecindario”.⁴ Pero además, existía algo de “alta estima” a la clase social a la que pertenecían algunos quejosos, como ejemplo, el siguiente de 1917:

*[A las] personas de la alta [sic], como nosotros, no nos permite juntarse con la “chusma”. Nuestra queja es por nuestras familias, pues es público y notorio que dichos establecimientos están ubicados en el mero centro del vecindario.*⁵

Los vecindarios próximos a las pulquerías albergaban a la familia tradicional; la viejecita y el señor misterioso del que nadie sabía su vida, así como la viuda al frente de la junta de vecinos, grupos de niños jugando por las calles y las comadres barriendo la banqueta, contando la vida ajena. Eso y más se vivía en las calles del centro de Saltillo. Sin embargo, la mala imagen que daban estas pulquerías fue el factor principal para que la población pidiera cerrar o cambiar de sitio a aquellos incómodos negocios, escenario de cantos obscenos y tabernarios.



REFERENCIAS

- 1 AMS, PM, c 157, L 4, e 43, 1 f.
- 2 AMS, PM, c 157, L 4, e 2, 1 f.
- 3 AMS, PM, c 162, L 4, e 122, 1 f.
- 4 AMS, PM, c 160, L 4, e 9, 1 f.
- 5 AMS, PM, c 160, L 4, e 9, 1 f.

Carlos Adrián Herrera Torres es estudiante de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Ciencias Sociales (UADEC). Se especializa en la vida cotidiana, el ocio y las tradiciones saltillenses. Este texto es resultado del Taller de Artículos de Divulgación Histórica, realizado por la propia facultad, y coordinado por la doctora Graciela Flores Flores.

La calle de Zaragoza

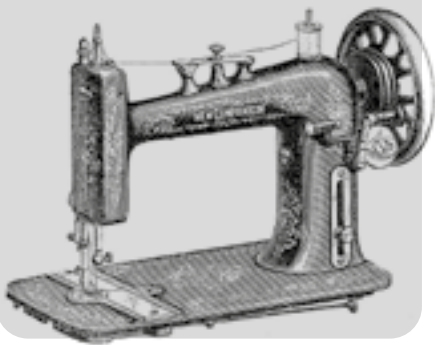
y su dinámica comercial

• CARLOS RECIO DÁVILA •

LA HOY CALLE DE ZARAGOZA es una de las más antiguas de Saltillo. Ella constituía el acceso de Monterrey a la capital de Coahuila. Esta calle ha tenido ocho nombres en sus distintas secciones: De la Purísima Concepción, Del Nazareno, Callejón de Hoyos, del Cura Acosta, de Jesús María, así como Del Comercio, de las Tiendas y Cinco de Mayo.

Desde los últimos años del siglo XVIII, la referida calle era denominada como Del Comercio, en el tramo de Juárez a Pérez Treviño, y popularmente como De las Tiendas. A principios del siglo XX la calle ya era conocida con el nombre de Zaragoza.

A continuación, se enlistan algunos de los establecimientos que, a través del tiempo, han estado localizados en la actual calle de Zaragoza, los cuales permiten afirmar que ha sido una de las más dinámicas e importantes de la capital de Coahuila.



ESCUELAS

Escuela de Niñas, núm. 1. Entre Aldama y Pérez Treviño; existía en 1878.

FERRETERÍAS

Ferretería Porth y Sieber. Entre Ocampo y Aldama, en la 1ª calle de Zaragoza, núm. 10. Se funda en 1883.

Ferretería Hayes y Storey. Entre Ocampo y Aldama, en la 1ª calle de Zaragoza. Funcionó a finales del siglo XIX.

CARPINTERÍAS

La Carpintería de Blas Flores. Entre Aldama y Pérez Treviño, en la 1ª calle de Zaragoza, núm. 5. Existía en 1886.

COMERCIOS Y ALMACENES DE ROPA

El Almacén de Bernardo Sota. En la esquina de Zaragoza y Ocampo, acera poniente. Funcionó desde 1854; para finales del siglo XIX aún existía.

El Puerto de Liverpool. Propiedad del francés de Barcelonette Manuel Y. Signoret. Estaba entre Aldama y Pérez Treviño, en la calle de Zaragoza, núm. 9. Se registra actividad en la década de 1880.

El Almacén de José Negrete. Entre Ocampo y Aldama, en la 1ª calle de Zaragoza. Funcionó a finales del siglo XIX.

Almacén de Ropa, Abarrotes y Ferretería. Propiedad de Guillermo Purcell. Entre Ocampo y Aldama, en la 1ª calle de Zaragoza, núm. 10. Funcionaba a finales del siglo XIX.

El Importador. Propiedad de Julio Jaume. En la 1ª calle de Zaragoza, esquina con Galeana. Funcionaba en 1909.

El Fénix. Propiedad de Nicolás Galindo. En los números 9 y 11, entre Ocampo y Aldama. Existía en 1920.

Las Novedades. Propiedad de S. Rosan y hermano. En la esquina de Zaragoza y Galeana (Aldama). Existía en la década de 1930.

BANCOS

Casa Bancaria de Guillermo Purcell y Cía. Entre Ocampo y Aldama, en la acera oriente. Entonces, 1ª calle de Zaragoza, núm. 10, al norte de los portales de Independencia. Existía en 1890.

COMERCIOS DE JUGUETES Y ARTÍCULOS PARA REGALOS

La Mercería Elegante. Propiedad de Augusto Gossmann. Estaba entre Ocampo y Aldama, en la acera oriente. Entonces, en la 1ª calle de Zaragoza, núm. 2. Ahí estaba ubicada en 1905, aunque anteriormente estaba en la calle Juárez, frente a la Plaza de Armas.

DEPÓSITOS DE VINO

El César. Propiedad de Pedro A. Fuentes, quien vendía los mezcales “Espinozo” y “Pinos”. Estaba entre Pérez Treviño y Lerdo, en la 3ª calle de Zaragoza, núm. 18. Existía en 1917.

RELOJERÍAS

Relojería El Cronómetro. Propiedad de Alejandro V. Carmona; con servicio de revelado e impresión de fotografías. Estaba en la calle de Zaragoza, núm. 14, entre Ocampo y Aldama. Existía en 1920 y 1921.

VIDRIERÍAS

La Vidriera, propiedad de Procopio Iglesias. En la calle de Zaragoza, núm. 2, entre Ocampo y Aldama. Existía en la década de 1930.

“EL IMPORTADOR”

GRAN ALMACEN DE ROPA Y NOVEDADES

JULIO JAUME

Esquina 1ª calle de Zaragoza y 1ª de Galeana

APARTADO N.º 75 ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ TELEFONO N.º 100

SALTILLO

Es especialidad de esta conocida casa, la importación directa de

LAS MEJORES FABRICAS DE EUROPA Y ESTADOS UNIDOS

En su departamento de sastrería francesa, tiene

Un Cortador Parisiense

debido á cuyo buen corte, este almacén goza de la reputación de ser donde se viste una gran parte de la mejor sociedad de Saltillo.



Anuncio publicado en *Reminiscencia Histórica Ilustrada. Álbum político, mercantil, industrial, profesional, agrícola y minero del estado de Coahuila*. (1909). México: Edición de José T. Cantú y Cía, p. 44. Biblioteca del AMS.

ZAPATERÍAS

Zapatería Castro. En la esquina de Zaragoza y Galeana (hoy Aldama). Existía en 1931.



MOLINOS DE TRIGO

La Estrella. Nota: tuvo una corta vida “debido al alto costo de los transportes en una calle céntrica”. Sobre Zaragoza, al norte de la calle Lerdo de Tejada, en la acera oriente. Existía a mediados del siglo XX.

TIENDAS DE MATERIALES ELÉCTRICOS

Electricidad y Novedades. Propiedad de Federico M. de la Garza Zambrano. Entre Ocampo y Aldama, donde después se ubicó la Librería Martínez (hoy, parte sur de la Ferretería Sieber) en la década de los cuarenta. Luego se trasladó a la calle Morelos.

FÁBRICAS DE MALETAS

Fábrica de maletas. Propiedad de un libanés de apellido Mery. Calle de Zaragoza, núm. 302. Entre Pérez Treviño y Lerdo. En la década de 1940.

MUEBLERÍAS

Mueblería del Golfo. Propiedad de Ramón Leal. Entre Aldama y Pérez Treviño. En la década de 1940.

LIBRERÍAS

Librería de David Zamora. Entre Aldama y Pérez Treviño. Entonces en la 2ª calle de Zaragoza, núm. 5. Existía en 1886.

La Librería de Isidro Fornés. Nota: Tenía servicio de papelería e imprenta, y su propietario era español. Entre Ocampo y Aldama, en la acera poniente. Originalmente estaba en la 1ª calle de Zaragoza, núm. 19. Creada a finales del siglo XIX. Funcionó hasta el fallecimiento de su propietario, en 1957.

Librería Martínez. Propiedad de Virgilio Martínez. Después de estar localizada en distintas direcciones, en 1956 se ubicó a un lado de la Ferretería Sieber. Se funda en 1918.

Librería Zaragoza. Propiedad de Gilberto Duque. En la calle de Zaragoza, núm. 210, entre Ocampo y Aldama. Estuvo activa por cerca de 30 años, hasta 2010.

Librería de Cristal. Esquina de Zaragoza y Aldama. Hasta principios del siglo XXI.

EMPACADORAS DE ALIMENTOS

Empacadora Alanís. Su actual domicilio se ubica entre Corona y Presidente Cárdenas, en la acera poniente. Se funda en 1920.



BIBLIOGRAFÍA

- Cuéllar Valdés, Pablo M. (1975/1998). *Historia de la Ciudad de Saltillo*. Monterrey: Talleres de Grafo Print Editores y Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Coahuila, 300 pp.
- Portillo, Esteban L. (1886/1994). *Anuario Coahuilense para 1886*. Saltillo: Gobierno de Coahuila, Biblioteca Básica del Noreste, 562 pp.
- Recio Dávila, Carlos. (2017). *Espacios geográficos, urbanos, públicos y de tránsito en Saltillo, siglos XVI al XX*. Saltillo: IMPLAN.

HEMEROGRAFÍA

- Gran corrida de toros en Saltillo, el 3 de diciembre de 1905.* (1905). Folleto publicado en Saltillo. Perla Fronteriza, imprenta.
- La Reforma.* (10 de febrero de 1917). Anuncios, en *Vanguardia* (20 de junio de 1977), Sección Saltillo 400, Saltillo, p. 5-A.
- Vanguardia.* (5 de agosto de 1977). Anuncios de ayer, Sección Saltillo 400, Saltillo, p. 5-A.
- El Ateneo. Revista estudiantil.* (Anuncios de comercios). Números del 15 de septiembre de 1920, 15 de julio de 1921, 15 de julio de 1922 y 30 de junio de 1944. Saltillo: Ateneo Fuente.

PLANOS

- Plano de Saltillo. (1787). Elaborado por Vito Alessio Robles en el siglo XX. Publicado por Vito Alessio Robles (1938) en *Historia de Coahuila y Texas*. México: Editorial Cvltvra.
- Plano de Saltillo. (1835). Levantado por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército Mexicano, al mando de Antonio López de Santa Anna. Publicado por Vito Alessio Robles en *Historia de Coahuila y Texas*. Época Colonial. México: Editorial Cvltvra.
- Plano de Saltillo. (1902). Realizado por Eduardo Laroche. Colección personal.
- Plano de Saltillo. (1934). Elaborado por Vito Alessio Robles. Publicado en *Saltillo en la Historia y la Leyenda*. Saltillo.



Carlos Recio Dávila (Saltillo, 1961). Es historiador, comunicólogo, docente e investigador de la UADEC. Se especializa en la semiótica visual y la memoria.



Un mural de Saltillo para Saltillo

• MARÍA CONCEPCIÓN RECIO DÁVILA •

EL MURAL EN BREVE

- Fue pintado entre marzo de 1973 y octubre de 1975.
- Tiene más de 500 mt² de extensión.
- Es el más grande realizado hasta hoy por mujer alguna en México.
- Expone los episodios y personajes más importantes de la historia de Saltillo.
- Su autora, Elena Huerta, nació en Saltillo en 1908, estudió en la Academia de San Carlos y murió en 1997.



EN 1973, ELENA HUERTA DIO COMIENZO a una empresa que la llenaría de ilusión, pasión y satisfacciones; a ella y a la ciudad que la vio nacer: el mural “Historia de Saltillo”. Este año, 2023, se cumplen cinco décadas de iniciados los trabajos, cuyo resultado es ahora patrimonio histórico nacional.

El mural registra, a lo largo del patio principal del hoy Centro Cultural Vito Alessio Robles, la historia de la región antes de la Conquista y de la ciudad a partir de la fundación de la Villa de Santiago del Saltillo. En los nacientes años setenta, el presidente municipal, Luis Horacio Salinas Aguilera, conversando con Elena Huerta, convino con ella en que no únicamente se autorizaba una pared para pintar la historia de la capital de Coahuila, sino: “todos los muros”.

Y entonces, en la antigua casa de la familia Sánchez Navarro, presidencia municipal en el momento de iniciar el mural, Elena se dio a la tarea de ilustrar a los grupos étnicos del hoy territorio de Coahuila; a registrar la fundación de la villa de Santiago de Saltillo, así como el arribo de los tlaxcaltecas que auxiliaron en el poblamiento de la villa con el capitán Francisco de Urdiñola a la cabeza.

Así mismo, registró la construcción de Catedral y escenas de la feria de Saltillo, descrita magistralmente por el diputado a las Cortes de Cádiz, Miguel Ramos Arizpe, quien aparece en uno de los paneles principales. De igual manera, aparecen en el mural las figuras de importantes personajes como: Miguel Hidalgo y Costilla, Andrés S. Viesca, Santiago Rodríguez, Ignacio Zaragoza, Benito Juárez, Francisco I. Madero y Venustiano Carranza.

Huerta fue auxiliada por Mercedes Murguía y Cuauhtémoc González, junto con otros más ayudantes, quienes bajo su dirección retrataron hechos históricos de importancia, como la pérdida de Texas para México, la batalla de La Angostura, librada en las inmediaciones de nuestra ciudad, y la llegada del ferrocarril. También, quedan inscritas para la posteridad protagonistas de la historia de Coahuila: intelectuales, historiadores, maestros, escritores, poetas, artesanos, obreros, mujeres y niños.

Esta obra es un reconocimiento a las figuras de Saltillo y la región, las de la vida cotidiana, en la lucha por sus derechos, símbolos de una época de modernidad y un promisorio futuro.

María Concepción Recio Dávila es catedrática de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Coahuila y coordinadora de Operación del Centro Cultural Vito Alessio Robles. Es autora de libros y artículos sobre historia local y regional.

Fotos del mural: Germán Siller Valadez. Colección: Centro Cultural Vito Alessio Robles.

VIEJA CALLE DE GENERAL CEPEDA, en el antiguo barrio de Santiago. Niña del Ojo de Agua, serpentea como mujer desde lo alto del cerro. Aún recuerda el curso del arroyo que después se hizo acequia y luego se hizo nada.

Vieja calle de General Cepeda. Mi mundo es una hilera de casas, todas mías. Aquí, en ésta, cuya ornada puerta conserva sus vidrios de colores, vivió Felipe Sánchez de la Fuente cuando aún no era don Felipe. ¿O lo era ya? Joven — porque también fue joven —; estudiante de primer año de Leyes, hacía reír a las lindas muchachas de su edad porque les hablaba de usted, ceremoniosamente.

—¿Se encuentra usted bien, señorita?

Y ellas, dándole una familiar palmadita en el pecho:

—¡Ay, Felipe! ¡Tú siempre con tus cosas!

Yo paso por esa esquina en las mañanas, muy temprano. Es la esquina de General Cepeda y Escobedo. Amanece, y el sol asoma por Zapalinamé. Alambica su luz por entre los vidrios de colores de la casa y pinta con un mágico iris la de enfrente. Yo vi eso hace más de medio siglo, cuando iba a la misa de escolares en el templo de San Juan, y lo veo ahora. El mismo sol, los mismos vidrios... ¿El mismo yo?

II

Aquí vivió esta señora, pequeñita y feúcha. Su casa tiene tres cuartos, y está amoblada con pobreza. ¿Es pobre esa señora? No. Es muy rica. Porque tiene un hijo. El hijo no es habido en matrimonio. Es habido en la vida, y eso cuenta más. Ella conoció a un hombre —un solo hombre, un solo día— y la vida certificó ese encuentro con un hijo que es ahora toda la vida de su madre, y es su gloria. Pequeñita y feúcha esa mujer, es grande y es hermosa por su hijo. Cuando va calle abajo con él, tomados de la mano, es la dueña del mundo, y no baja la vista por no tener marido, en ese tiempo en que ser madre sin esposo es baldón que convoca todas las hostilidades.

Mi calle

Armando Fuentes Aguirre, "Catón"
CRONISTA DE LA CIUDAD



Armando Fuentes Aguirre "Catón", de cinco años de edad, camina en una céntrica calle de Saltillo junto a su padre Mariano Fuentes Flores. Saltillo, circa 1943. Foto cortesía: Luz María Fuentes de la Peña, hija del autor.

Yo soy amigo de ese niño. Su madre, que oye misa todos los días, pero no comulga, me lo agradece sin decirme nada. Cuando voy a su casa se encamina con pasos menuditos a "La Muralla", la noble panadería de don Leoncio, y compra el pan para que merendemos. Cuando ellos están solos no meriendan.

III

Aquí vivieron Jorgito de la Peña y su hermana Marina. Es el Saltillo de los años cuarenta. A los homosexuales se les llama

por el diminutivo: Robertito Guajardo; Jorgito de la Peña... Este Jorgito es hombre muy sensible. Toca en el piano los boleros de moda, los de Lara, y los toca igualito que el Músico Poeta. En su casa hay tertulias donde se canta y se recita, pero no asisten los vecinos, porque Jorgito es lo que es, y Marina también. En estos dos hermanos, esa extraña jugadora de ajedrez que es la Naturaleza hizo un extraño enroque: él es ella y ella es él.

A los saraos de Jorgito acuden otros que son como él. Está presente también la intelectualidad local, que es amplia de criterio y no se fija en esas cosas. Se cierran los postigos de la ventana, pero la sala donde está el piano da a la calle, y se oyen las canciones y las risas. Yo he cenado esa noche en la casa del abuelo. Mi tía me lleva de la mano a la de mis papás, que está muy cerca. Escucho aquella música. Pregunto:

—¿Quién toca el piano tan bonito?

Mi tía apresura el paso.

—Nadie, nadie.

IV

Aquí vivía Elvirita Arocha. La recuerdo como una vaga sombra. Todas las tardes, al sonar las 5 el reloj de Catedral, abría los postigos de su ventana y se sentaba en una silla de Viena, con su vestido blanco, a esperar.

¿A quién esperaba aquella viejecita? Esperaba a los galanes que la cortejaron en tiempos de la juventud. Uno era el estudiante Carlos Pereyra. El otro era el joven José García Rodríguez. Los años pasaron, y con ellos también pasó la vida. Pereyra se hizo ilustre historiador; casó con María Enriqueta, mujer de letras ella. García Rodríguez se volvió poeta, y entregó su amor a María Narro, que pintaba bellos cuadros de flores y patios saltilleros.

Para Elvirita, sin embargo, el tiempo no pasó. Célibe eterna, perdida la razón, seguía siendo muchacha. Se emblanquecía el rostro con polvos de arroz; se coloreaba las mejillas con papel de china rojo, y se sentaba todas las tardes a esperar a aquellos novios que jamás llegaban.

V

Esta otra casa, de asistencias, tuvo de huésped a Pablo Valdez Hernández, el



Armando Fuentes Aguirre "Catón", afuera de Radio Concierto, sobre la calle de General Cepeda. Saltillo, circa 2017.

Foto: Luz María Fuentes de la Peña.

autor de *Sentencia* y *Conozco a los dos*, con aquella su frase final y lapidaria: "...Qué más da que la gente nos diga: Conozco a los dos", que no entendía el director artístico de Discos Peerless, y por eso pidió a Pablo que se la quitara. Y es también Pablo autor de la *Sentencia*, que compuso una madrugada después de la nocturna procela de una farra.

Llegué a la casa donde me asistía. El piano estaba en la primera planta; mi cuarto, en el segundo piso. No más de ver la escalera me volví a marear, hermanito. ¿Y 'ora qué hago? Me serví otro vaso de mezcal, que era lo que tomaba, por barato ("El Sarapito" era mi mero amor), y me puse a escribir lo primero que se me ocurrió. "Te acordarás de mí toda la vida...". Esa fue la primera frase. Las siguientes ya se vinieron solas. Luego me fui al piano y le puse la música. Me salió a la primera. Y al último le hice la introducción, esa que siempre se toca, sea cual sea la versión de *Sentencia*.

Entonces me serví otro vaso de mezcal. Cuando me lo estaba tomando me dio miedo de que la canción se me fuera a olvidar, porque no sabía escribir música, nunca aprendí. Volví a tocar la pieza. En eso alguien llamó a la puerta. Fui a abrir y era Estela Carbajal, una cantante entonces muy de moda, hasta películas hizo. Venía de trabajar y me dijo: "Pablito, ¿no tienes una copa?". La invité a pasar y le serví de lo mismo que yo estaba tomando, mezcal. Jamás tomé otra cosa, ni cerveza. Le dije: "Estela, acabo de componer

una canción, y te la voy a cantar". Y le canté *Sentencia*. Cuando terminé, me volví para preguntarle qué le había parecido. Estaba llorando. "Pablo —me dijo—, esa canción va a vivir muchos años después de que tú te hayas muerto".

En mi ciudad, Saltillo, vivió Pablo Valdés Hernández. Descansa ya en la suya, Piedras Negras.

VI

En esta otra casa vivió muchos años Polo Arizpe, que tenía una forma muy especial de confesarse. Una tía suya, doña María, acostumbraba a recibir una vez por semana a cierto sacerdote, jesuita de San Juan Nepomuceno, que se invitaba a sí mismo a comer, y además comía con abundancia y muy a su sabor. Después de la comida, y ya ido el padre, la dueña de la casa hacía comentarios que Polo, niño aún, escuchaba con gran consternación. Al día siguiente se iba a confesar con ese mismo sacerdote:

—Acúsome, padre, de que mi tía María dice que usted es muy tragón.

VII

Aquí vivía aquella guapa señora —no digo su nombre porque no lo recuerdo, y si lo recordara tampoco lo diría—, cuyo marido tenía un empleo de poca monta, pese a lo cual su esposa andaba siempre muy emperifollada y llena de

anillos, pulseras, broches, arracadas y toda suerte de requilorios que ponían envidia en las vecinas de modesto pasar. Con esos variados dijes que antes dije salía aquella dama, y era como un galeón empavesado entre modestas chalupas chinamperas.

No saludaba a nadie, pues bien sabía que todos sabían lo que se sabía: que apenas se iba su marido entraban en la casa otros señores, todos tan generosos que por el puro deseo de hacer el bien —nadie piense mal— compartían sus dineros con aquella señora. ¡Bendita sea la Providencia del Señor! Ignorante de aquellas visitas el marido estaba muy orgulloso, y así lo decía a todos, de las buenas dotes de administración de su mujer.

Otros vecinos de la cuadra ganaban más que él, mucho más y, sin embargo, sus esposas no andaban tan bien vestidas y adornadas como la suya. Y era que su mujer sabía manejar el gasto, sí señor, y conocía el arte de economizar. Al escuchar aquellos ditirambos los señores asentían solemnemente, mientras las señoras alzaban la vista al cielo y se ponían a contemplar las nubes, a fin de no soltar el trapo de la risa. De poca monta era el empleo del pobre hombre, pero su esposa bien que sabía montar.

VIII

Calle de General Cepeda... Ahora vivo en otra, pero nunca he salido de aquella vieja calle. Por ella deambulan mis fantasmas. Ahí Lucita López, y Mariquita y Octavio, sus hermanos. Enfrente, la casona donde vivió de jovencito el Padre Pro. Aquí las Cordero; allá las Peña; de este lado la casa de Teresita, una ancianita blanca vestida siempre de negro, que habría vivido completamente sola si no es porque —contaba ella y todos se lo creíamos— la Virgen iba todas las tardes a su casa para oír cómo Teresita le rezaba el Rosario, en modo tan bonito.

Nuestra calle... La miro ahora y veo en ella cosas que ya se habían ido y que regresan. Me miro yo, de regreso también a mí. Cada uno de nosotros es su casa, su calle, y la gente que en calle y casa vivió ayer. ¿Ayer? No hay tal: la vida de los hombres es tan breve que en ella todo es hoy. Hoy nací; hoy vivo; hoy moriré. Cunas miré en la calle de Santiago; por ellas vi pasar cortejos fúnebres. La vida. La eterna vida que seguirá pasando por mi calle, aunque por ella ya no pase yo.

Abbott, la calle corta del centro

• CARLOS GAYTÁN DÁVILA •

ABBOTT ES LA CALLE más corta del Centro Histórico. Sin embargo, paradójicamente, testifica una de las más extensas crónicas del comercio en el Saltillo del siglo xx. Esta calle adopta su nombre de Theodore S. Abbott, ingeniero inglés que desde joven se avecindó en la ciudad. Entre otras cosas, él trazó el ferrocarril Coahuila y Zacatecas; levantó el plano de la ciudad y una acertada carta geográfica del estado en 1905. Además, dirigió la construcción de la Escuela Normal del Estado.

En la calle de Abbott, esquina con Allende, estaba la Casa Cabello, tienda de materiales para electrificación y artículos deportivos, la cual ya aparecía en el directorio telefónico de 1939. Por la acera norte de Padre Flores, en su cruce con Abbott, se ubicaba el Hotel Hidalgo y en un local de ahí estaba una peluquería del mismo nombre, con sus estilistas: “El médico”, “El Meluco” y “Chencho”. Frente a la barbería estaba la cantina Moctezuma, de don Mundo Trousselle, la cual tuvo varios nombres hasta cerrar en la década de 1980.

En la década de 1940, en la calle de Abbott existió La Arena Coahuila, donde debutaron boxeadores profesionales: el inventor del “gancho al hígado”, Luis Villanueva “Kid Azteca”; “El Kid Monterrey” y Félix Chávez Ramírez, quien de ser un modesto *bolero* de calzado se convirtió en un magnate del transporte de pasajeros entre Saltillo y Monterrey, siendo propietario de una terminal con su restaurant, el cual llevaba el nombre de un pelotero de las ligas mayores: Enos.

Al oriente de la calle de Abbott llegó a estar el restaurante Las Palmas, propiedad de don David Radecop, de origen alemán. También, por ese rumbo estaba una talabartería, la cual era frecuenta-



Calle de Abbott. Saltillo, circa 1940. Foto: México Fotográfico. Fototeca del AMS.

da por gente del campo o por riquillos de la ciudad que practicaban la charrería. Era propiedad del señor Francisco Rodríguez. Por su parte, don Higinio González fue propietario de La Casa de la Música, ubicada en la esquina de las calles de Allende y Abbott, donde luego estuvo la ya citada Casa Cabello y ahora, faltaba más, una zapatería.

La calle de Abbott tenía otra tienda de artículos para el hogar: la PH y con el comercio de ropa de Jacobo Iga, donde se vendían vestidos para novia, quince años y fiestas. Además, en la callecita hubo sitios de automóviles que dieron ocupación a personajes, como “La Torreja”, que murió asesinado a *varillazas* por un drogadicto a quien le prestaba servicio.

En la década de los cincuenta del siglo xx, en el primer cuadro de la ciudad había en Saltillo tres talleres de repara-



ción de radios. Uno de ellos: Radio Mundial, de don Antonio Domínguez. Este negocio se ubicaba en la calle de Abbott, precisamente en el ala sur del Teatro García Carrillo, edificio cuya estructura exterior aún se conserva a pesar de su incendio en 1918.

En la confluencia con la pequeñísima calle de Abbott, se encontraba el pomposamente llamado Salón París, exactamen-

te donde ahora se encuentra la oficina de Relaciones Exteriores. Ahí actuaban desde el mediodía y hasta el anochecer conjuntos de cuerdas, con los artistas de la época: los Yeverino, los Cuevas, los Valverde, los Tapia R. En fin, un gran número de músicos de concierto que deleitaban a la concurrencia con melodías populares (a ver si Zogbi se mete a tocar a una cantina).

Por ese mismo lado, al poniente de la calle, entre Abbott y Aldama, se ubicaba la cantina Alsacia y Lorena, de don Alfonso Valdés. Esta cantina, que estaba frente al Bar Primavera, tuvo ocho mesas de billar y fue frecuentada en las primeras dos décadas del siglo pasado. Manuel García, alias “La Bota”, puso a funcionar el Salón Parral, a unos cuantos metros del Alsacia y Lorena, también en la esquina de Padre Flores y Abbott.

Todo este movimiento comercial resulta ser un justo reconocimiento al ingeniero Abbott, quien falleció en 1934. Su esposa, doña Aurelia Valle, había fallecido años antes sin dejar descendencia. Su casa fue heredada a la servidumbre. Así, a Abbott se debe la calle más corta del Centro Histórico.

Carlos Gaytán Dávila (Saltillo, 1942). Periodista, locutor e investigador. Es autor de los libros *El Saltillo, su fundación, su vida y su leyenda*, y *Croniquillas de Saltillo*.

COMO EL VINO, las vialidades entre más añejas, mejor. Claro, según como lo veamos. En una ciudad que en el 2020 superó los 879 mil habitantes, y que para este año ya era mayor el número de vehículos en circulación que el de viviendas, es válido argumentar que las calles angostas son insuficientes y que tienen poco para aportar. Sin embargo, estando por cumplir 446 años desde su fundación, también hay que hablar de que Saltillo es una excepción.

Mientras el bulevar Fundadores ayuda a dar flujo al tráfico del sector oriente, la calle Miguel Hidalgo (conocida en el pasado como “Real”) ofrece la vista a un ícono arquitectónico: la Catedral. Y qué decimos sobre lo que ocurrió en esa calle y recordar a quienes pasaron por ahí. Mira que poder caminar por donde anduvieron, durante el siglo XIX, el “Padre de la Patria”, los invasores norteamericanos y el “Benemérito de las Américas”, no es algo de lo que se jacten muchos lugares en México.

Y como en la vida, la sabiduría llega con los años. No nos cuentan lo mismo la calle Ignacio Allende y el anillo periférico Luis Echeverría Álvarez. Ambas

Las vialidades y su crónica

• ADRIANA ARMENDÁRIZ •



Placa ubicada en la calle General Cepeda, desde 1998.

vialidades son capaces de exponer sobre crecimiento y desarrollo urbano. Una nace y se enclava en el mero Centro Histórico y la otra lo rodea; mientras la primera transporta hasta los inicios de la Villa de Santiago del Saltillo, la segunda

recorre aquellas zonas de la ciudad que emergieron no más allá de la década de los setenta del siglo pasado.

¿Qué son las calles céntricas de la capital coahuilense si no un viaje en el tiempo? Escenarios de guerras, festejos, desfiles y protestas. Testigos de cómo bellos edificios desaparecieron y al día siguiente ya estaban los cimientos de otros. Espacios, desde hace siglos, de la vida comercial en el día y de la fiesta en la noche. Por ello, para conocer sus entrañas hay que transitarlas, prestar atención a las nomenclaturas y a las placas en las fachadas de los inmuebles, ver fotografías y leer a nuestros investigadores e historiadores.

Las calles de Saltillo son acompañantes y fieles cronistas. Podrán cambiar de sentido, de anchura y hasta de nombre, pero nunca dejarán a un lado el pasado que tanto tiene por contar.

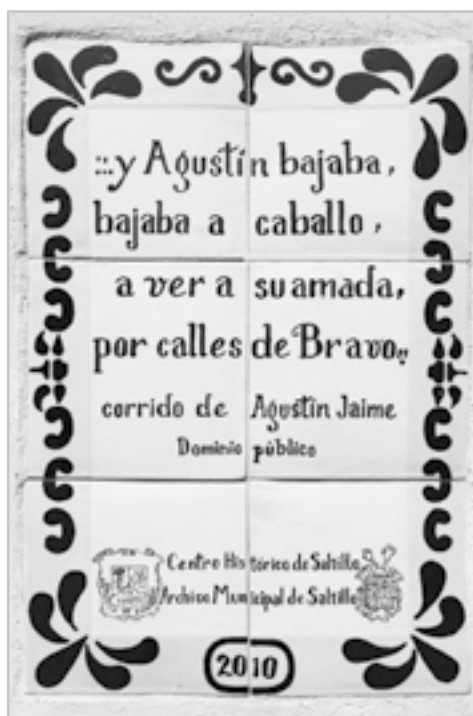
Adriana Armendáriz (Saltillo, 1997). Es licenciada en Comunicación por la UVM. Se desempeña como reportera en *Vanguardia*. Tiene experiencia en temas de periodismo de investigación.

Agustín Jaime, más allá de una placa

• JUAN BOSCO TOVAR GRIMALDO •

EL CORRIDO QUE LLEVA POR NOMBRE “Agustín Jaime” es el más conocido a nivel nacional. Eso motivó a que el Centro Histórico de Saltillo y el Archivo le hicieran un homenaje a perpetuidad, colocando en 2010 una placa —en fino azulejo— en la calle de Nicolás Bravo, al sur, casi esquina con la arteria que lleva por nombre Juan Antonio de la Fuente. La historia de Agustín Jaime se remonta a su personalidad y notoriedad. Despertaba pasiones entre las doncellas de la década de 1930. Se cuenta que cuando paseaba por las calles de Múzquiz, Matamoros y Bravo, las mujeres salían a la calle para ver al jinete de los ojos azules que montaba a caballo.

Existen diferencias versiones sobre su muerte. La que suena más es que una



noche de 1933, cuando Agustín hacía su rondín a caballo, porque trabajaba como policía, tuvo un altercado con un ebrio llamado Antonio Ballesteros. Esto fue en una cantina ubicada en la calle de Múzquiz. El agresor huiría por la calle de Matamoros, hacia el sur. Agustín Jaime caminó a traspiés, herido, hasta caer al piso, a unos pasos de la referida taberna. Desde ese lugar fue trasladado al antiguo Hospital de los Ferrocarriles, ahora edificio del Archivo Municipal. Ahí, murió. Fue velado en su casa, en la calle de Bravo.

El corrido de este famoso personaje ha permanecido por décadas en el gusto de la gente y su historia se ha inmortalizado en los corridos rancheros, como el que dio fama el cantante regiomontano Eulalio González “Piporro”.

Juan Bosco Tovar Grimaldo (Estación Catorce, San Luis potosí, 1969). Desde hace 37 años se dedica al periodismo para medios de comunicación impresos y televisivos. A partir del 2007 colabora en Comunicación Social del Gobierno Municipal de Saltillo.

La Narro

crónica de sus primeros días



Estudiantes de las primeras generaciones de la UAAAN durante la década de los veinte del siglo xx. Las fotos de esta página y la siguiente fueron facilitadas por Arturo E. Villarreal, y forman parte del Archivo Histórico de la Narro.

• ARTURO E. VILLARREAL REYES •

NO SABEMOS A CIENCIA CIERTA qué día debemos celebrar el primer centenario de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro (UAAAN), pues sin formalidades o ceremonia alguna, el jueves día primero de marzo de 1923 abrió sus puertas la Escuela Regional de Agricultura, exclusivamente para actividades administrativas y de alojamiento de quienes entrarían como internos.

Tanto Rafael B. Narro (1923), primer director de la escuela, como Fernando Romero Quintana (1937), inspector federal, coinciden en que la Escuela Regional de Agricultura, antecesora de “La Narro”, inició sus labores el día primero. Y es de imaginarse a los inquietos jovencitos llegar con sus familias, cargando maletas o algún baúl lleno ropa y artículos personales.

De hecho, el fallecido ingeniero Benito Canales López mencionó la existencia, en el edificio ahora llamado La Gloria, de un cuarto destinado a guardar los baules. La primera clase, al parecer de Lechería, fue impartida el martes 6 de marzo en uno de los salones de la crujía sur de la acondicionada Casa Grande de la hacienda. Fue impartida por el agrónomo Moisés R. Díaz, egresado del *New Mexico College of Agriculture and Mechanic Arts*.

Cinco alumnos se habían inscrito en el primer ciclo escolar: Jesús Rodríguez, Roberto Farías, Narciso Neira, Raúl Cárdenas y Enrique Casas López. Y ese mismo día —narra Rafael B. Narro—, los estudiantes pidieron a la dirección la venia de bautizar con sus nombres las flamantes calzadas de la huerta, lo cual



se les concedió; y se llamaron aquellas: Calzada Rodríguez, Calzada Farías, Calzada Neira, Calzada Cárdenas y Calzada Casas López; y la plazoleta central de huerto, sombreada de nogales, se llamó también, porque así lo quisieron ellos, Plazoleta de los Fundadores.

La inscripción permaneció abierta hasta abril de ese año de 1923 y se registraron 17 alumnos más. “Estos ya no pusieron su nombre a cosa o parte alguna, porque llegaron tarde: el bautizo había terminado”. Inició la escuela con una planta docente y administrativa formada por Pedro García Mares, como secretario y prefecto; José María González Santos, como ecónomo; Honorato Teissier, maestro de Español, Francés y Geografía; Carlos E. Martínez, de Matemáticas, y Moisés R. Díaz, titular de las materias agropecuarias.

El plan de estudios fue diseñado para cinco años, siendo compatible con el de la Escuela Nacional de Agricultura (ahora Universidad Autónoma Chapingo), para optar por el título de agrónomo. Comprendía ciencias básicas y sociales, con acentuación en Botánica, Agronomía, Agrimensura, Fitotecnia, Patología Animal y Vegetal, Veterinaria y Zootecnia. Sin embargo, hubo un fuerte énfasis en las prácticas de horticultura, arboricultura frutal y forestal, cultivo de cereales, maquinaria agrícola, cría de animales, lechería y apicultura.

Durante ese primer año, además de las materias teóricas, los alumnos trabajaban diariamente tres horas en su parcela en la huerta, cultivando sus propias hortalizas, y una hora en el establo, con las vacas lecheras, donde aparte de or-

deñar, preparaban crema, mantequilla y queso. Debemos tener presente que para ingresar a la escuela se requería contar, como mínimo, con 15 años, es decir, siendo apenas unos adolescentes.

Cabe señalar que desde 1918 se tenía pensado llamar “Antonio Narro” al edificio principal, mientras que la institución se llamaría Escuela de Agricultura de Coahuila, situación que cambió para 1923. Cuando abrió sus puertas, ésta era una escuela de beneficencia de carácter privado, destinada a educar a los jóvenes de pocos recursos. La escuela se estableció como última voluntad de Antonio Narro, para lo cual heredó sus bienes y la propia hacienda, además de los recursos de su hermana Trinidad.

Para 1923, solamente la Casa Grande de la hacienda de Buenavista fue ocupada, aunque hay evidencia de que fueron ocupadas algunas viviendas de peones y una vecindad. La Casa Grande alojó a la dirección, oficinas, dormitorios, sanitarios, regaderas, bodega, despensa, aulas, salón de dibujo (topografía), laboratorio de química y enfermería. Aún no había biblioteca ni museo. El nombre de La Gloria llegaría una década después.

Existió un centenario maridaje entre esta casa y la huerta colindante al oriente, ya mencionada desde 1599, cuando Alberto del Canto, el fundador de Saltillo, vendió la hacienda a Francisco de Urdiñola. Una porción de esta huerta fue conocida como “Panteón de los Americanos”, donde fueron sepultados

los militares fallecidos en la batalla de La Angostura. “Todavía la reja del arado levanta entre las vides, huesos humanos, y en las noches húmedas salen los fuegos fatuos”, escribió Rafael B. Narro en la revista *Agros*, de 1923.

Sobre la abundancia del agua subterránea, Rafael B. Narro refiere que “no habría exageración en decir que es ilimitada”, se encontraba de uno a tres metros de profundidad, por lo cual crecían los helechos, sauces y álamos “como si sus tallos emergieran de una laguna”. Existían varios manantiales, uno o dos en las cercanías de la Casa Grande y otro conocido en el siglo XVI como “de los Alisos”, después llamado “de los Berros” y “de Buenavista”, ubicado frente al actual edificio de Desarrollo Rural. Tal fue la abundancia del caudal que, para el siglo XIX, llegaba al cruce de las calles Abasolo y Valdés Sánchez.

A pesar del optimismo de Rafael B. Narro, la verdad es que descendían los niveles de los mantos freáticos. Tal debió haber sido la gravedad de la situación que en 1925 se hacía trabajos de exploración, y Francisco Narro Acuña, miembro del Consejo de Administración, solicitó al presidente municipal que ordenara poner un alto a las explosiones en busca de agua en los terrenos de la escuela.

¿Qué tanto más se podrá contar sobre la historia de esta centenaria institución?

FUENTES ARCHIVÍSTICAS

Archivo Histórico de la UAAAN

G. García, Aurelio. (1926). Informe de la prefectura de la Escuela Regional de Agricultura. 30 de noviembre de 1926. En: Copiador de Cartas Número 2: 214.

Romero Quintana, Fernando. (1937). “Escuela Regional de Agricultura Antonio Narro. Estudio sobre su organización y funcionamiento para dictaminar si debe considerarse a dicha institución un subsidio del gobierno federal”. Mecanoscrito, junio.

Archivo Municipal de Saltillo

AMS, PM, c 168, L 4, e 71, 3 ff.

Centro Cultural Vito Alessio Robles

Títulos originales del latifundio del marquesado de Aguayo. En: *Documentos para la historia de Coahuila*. Serie manuscritos. Tomo VI. Colección Vito Alessio Robles.

Archivo para la Memoria. Ibero Saltillo

Álvarez Tapia, César. s/f. “Un lema, un escudo, un primer director”. Artículo [se ignora el periódico]. UIAS, AM, Fondo F. Narro Gómez, c 12, d 20-33, 021 y 022.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Narro, Rafael B. (1923). La Escuela Regional de Agricultura Antonio Narro, su historia, su organización y sus fines. En: *Argos, boletín mensual de la Escuela Regional de Agricultura “Antonio Narro”*. Tomo I, número 1, noviembre. Saltillo.

Rodríguez Cano, Felipe (coord.). (2008). *La Narro: génesis, evolución y futuro sustentable*. Saltillo: UAAAN.

Villarreal Reyes, Arturo E. (2018). *La antigua hacienda de Buenavista*. Saltillo: UAAAN.

Villarreal Reyes, Arturo E. (2018). *La semilla y los frutos: 95 años de una idea. La historia de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro*. Saltillo: UAAAN.

Arturo E. Villarreal Reyes (Monterrey, 1960). Arquitecto, restaurador y especialista en el patrimonio histórico inmueble.

Saltillo, 21 de julio de 1921. El gobierno del estado comunica que el próximo mes de septiembre se inaugurarán los cursos de la Escuela Regional de Agricultura “Antonio Narro” (en adelante, “la Narro”).

AMS, AC, L 39, a 164, f 33 v.

Saltillo, 28 de septiembre de 1923. Rafael B. Narro solicita a Juan J. Aguirre obsequie a “la Narro” plantas de margarita y *ledum* blanco.

AMS, PM, c 166/1, L 4, e 136, 1 f.

Saltillo, 11 de abril de 1932. El prefecto de “la Narro” solicita al alcalde prohíba el libre tránsito de carretas que pasan por sus instalaciones rumbo a la hacienda Buenavista.

AMS, PM, c 175, L 3, e 19, 3 ff.



La Narro en el Archivo

Saltillo, 19 de abril de 1932. La Sociedad Estudiantil “Antonio Narro” de la Escuela Regional de Agricultura solicita al alcalde done libros para el desarrollo de la biblioteca escolar.

AMS, PM, c 175, L 2, e 13, 1 f.

Saltillo, 10 de octubre de 1938. Alberto Covarrubias, presidente del club deportivo de “la Narro”, solicita ayuda para asistir a los eventos de atletismo y natación en Monterrey.

AMS, AC, L 51, a 32, f 7 v.

Saltillo, 21 de septiembre de 1944. Se obsequia un pabellón a los alumnos de “la Narro”, el cual pueden utilizar en los desfiles y como estandarte del plantel.

AMS, AC, L 53, a 434, f 128 v.

Saltillo, 2 de febrero de 1987. Se autoriza el estacionamiento en la esquina de Xicoténcatl y Ramos Arizpe de los autobuses de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro.

AMS, AC, L 64, a 45, f 71.

LA EDUCACIÓN ES FUNDAMENTAL para el desarrollo. Con ella se abren caminos para la formación integral del individuo. Al volverse crucial para el ser, a la educación eventualmente se le fueron incorporando nuevas áreas del conocimiento humano, como la música, la cual —junto con otras expresiones artísticas— contribuyó a construir la sociedad.

En el Saltillo del siglo xx, la música fue incluida como una herramienta para los planes de estudio de las instituciones educativas públicas y privadas, en las que el arte fue colocado como un elemento imprescindible en la formación del ciudadano. Así, antes de 1950 ya se habían registrado algunas academias musicales en la ciudad.

Para 1917 aparece el músico José Reyes, quien pedía al alcalde una “ayuda moral y pecuniaria” para su escuela de música;¹ para 1931 Elena Ruffo, directora de la academia musical “Ricardo Castro”, invitaría al público al recital de sus alumnos;² y en 1939 el fundador del también instituto musical “La Ventura” suplicaría a Manuel Luna Tesillas que se incorporara a su planta docente.³

No obstante, en esta primera mitad del siglo xx destaca la aparición de una academia de música que perduró por casi seis décadas: la “Santa Cecilia”, institución especializada en canto, piano, solfeo y teoría musical. Existe una colec-



Directora y alumnas de la academia musical. Saltillo, 1918. Col. Carlos Manuel Valdés Dávila.

ción particular integrada por fotos, títulos y partituras sobre esta escuela, de la que todavía en Saltillo hay exalumnos, en su mayoría mujeres.

Según este acervo, su directora fue Margarita Prince Rojo, pianista nacida en Parras en 1865 y descendiente de irlandeses.⁴ En varias fotos se asoma un centenar de estudiantes y, en algunos casos, sus nombres aparecen en reconocimien-

tos. Las fotos inician en 1918 y un título se entrega aún en 1960; las partituras no tienen fecha, aunque sí rúbrica. Esto revela que la duración de la academia fue larga, lo que hace suponer que llegó a ser exitosa.

En el Archivo Municipal existen algunos registros vinculados con la profesora Margarita Prince. Hay un documento de 1899 en el que la secretaria de gobierno ordena al presidente municipal permita que, en el sepulcro de María Scott de Prince, en el Panteón Principal (sobre la hoy calle de Juárez, esquina con Matamoros), se inhume el cadáver de Elena Rojo de Prince quien, por sus apellidos, se presume era la madre de la profesora.⁵

Para 1924, el Ayuntamiento de la ciudad comunica a la profesora Prince que no es posible otorgarle la subvención de impuestos que solicita para su academia de música, esto debido a los crecidos gastos y aumentos al erario.⁶ Seis años después, en 1930, Mercedes

Santa Cecilia:

*una historia
en fotos, títulos
y partituras*

CARLOS MANUEL VALDÉS DÁVILA
IVÁN VARTAN MUÑOZ COTERA



Directora y alumnas de la academia musical. Saltillo, 1943. Col. Carlos Manuel Valdés Dávila.



Margarita Prince entrega certificado a una de sus estudiantes. Saltillo, *circa* 1955. Col. Carlos Manuel Valdés Dávila.

Hernández pide al presidente municipal una pensión para continuar con sus estudios de canto en la referida academia “Santa Cecilia”.⁷

Existe otro expediente en el que Margarita Prince solicita al alcalde ayuda para conseguir que Carmen Sánchez le cambie el nombre a su academia musical, ya que tiene el mismo que la suya.⁸ Esto fue en 1934. Como respuesta, la profesora Carmen alegaría que su academia en realidad no tenía nombre, a pesar de que Santa Cecilia, como patrona de los músicos, era un nombre de dominio público, según manifestó.

También, este documento, firmado el 6 de diciembre, resulta revelador para esta historia, ya que en él la profesora Prince da a conocer que su academia tiene de haber sido fundada 30 años; esto es: 1904. Si bien no fue la primera academia musical de Saltillo, sí fue la primera en instaurar una enseñanza musical, mediante colores, a niños de preescolar.⁹

Margarita Prince falleció en 1965. Sirva este texto para animar a consultar la pequeña colección aludida o apreciar sus documentos para alimentar la nostalgia o los recuerdos.



Certificado. Saltillo, 1942. Col. Carlos Manuel Valdés Dávila.

REFERENCIAS

- 1 AMS, AC, L 35, a 317, f 61 v.
- 2 AMS, PM, c 174/1, L 6, e 19, 6 ff.
- 3 AMS, AC, L 51, a 114, f 40.
- 4 Berrueto González, A. (2011). *Diccionario Biográfico de Coahuila*. Saltillo: Gobierno del Estado de Coahuila, p. 538.
- 5 AMS, PM, c 142/1, L 6, e 8, 1 f.
- 6 AMS, AC, L 43, a 6, f 2 v.
- 7 AMS, PM, c 173/2, L 24, e 60, 1 f.
- 8 AMS, PM, c 177/2, L 8, e 32, 4 ff.
- 9 Berrueto González, A. (2011). Op. Cit.

Sobre los autores: **Carlos Manuel Valdés Dávila** es historiador y profesor de tiempo completo de la UADEC. Por su parte, **Iván Vartan Muñoz Cotera** es editor de la *Gazeta del Saltillo* y maestro universitario. Después de más de 20 años de conocerse, éste es su primer texto escrito en coautoría.

Villa de Santiago del Saltillo, 29 de diciembre de 1786. Ignacio Carrillo, de Guadalajara, acuerda con las autoridades de esta villa vestir la plaza de toros, proporcionando 60 bestias para seis corridas y contratando músicos con trompetas para dar lucimiento a las fiestas del apóstol Santiago.

AMS, AC, L 5, a 119, f 168.

Saltillo, 7 de octubre de 1872. El reo A. Saravia ofrece al ayuntamiento sus servicios como músico, a cambio de que se le ponga en libertad de vez en cuando.

AMS, PM, c 115/1, e 85, 1 f.

Saltillo, 8 de enero de 1880. El contratista de los músicos que cada domingo dan las serenatas en la plaza principal, solicita al Ayuntamiento el aumento de 100 pesos por evento, ya que su sueldo no le da ni para comer.

AMS, AC, L 24, a 1441, f 219.



El sonar del músico (SIGLOS XVIII-XX)

Saltillo, 14 de octubre de 1903. El alcalde informa que el soldado músico Julio Salazar fue capturado y sentenciado a 15 días de arresto por golpear a su esposa.

AMS, PM, c 146-9, L 23, e 2, 1 f.

Grabado: Músico itinerante, finales del siglo XIX.

Tomado de: *La Ilustración Española y Americana* (1894).

Saltillo, 27 de abril de 1915. El comandante de policía prohíbe que los músicos ambulantes rondan libremente por la ciudad, mientras piden limosnas obligatorias.

AMS, PM, c 168, L 3, e 16, 1 f.

Saltillo, 23 de junio de 1926. Eustacio Gómez, juez de Buñuelos, solicita al alcalde le informe si se ha otorgado permiso a Plácido Domingo [sic] y a cuatro músicos para cantar y tocar libremente en bailes, fiestas y lugares públicos.

AMS, PM, c 169/2, L 41, e 47, 1 f.

Saltillo, 4 de julio de 1926. El inspector de la policía prohíbe a los músicos ambulantes que toquen en las cantinas ubicadas en la zona de tolerancia (ellos se reusan).

AMS, PM, c 169/2, L 37, e 35, 1 f.

EL ARCHIVO *hoy*



Carlos Recio dicta su conferencia. Foto: Elena Hernández.

Presentan conferencia sobre el Mercado Juárez

Saltillo, 17 de febrero de 2023. Como parte del ciclo anual de conferencias, se llevó a cabo la ponencia “El Mercado Juárez y su permanencia”, presentada por Carlos Recio Dávila, quien dio un recorrido gráfico y documental por la historia de este icónico espacio comercial de Saltillo. Como parte del evento, Carlos Alberto Estrada Flores, secretario del Ayuntamiento, dirigió un mensaje a los presentes.



Asistentes al taller. Foto: Machely Flores.

Es sede Archivo de taller sobre las mujeres en la historia

Saltillo, 24 de marzo de 2023. El Archivo fue una de las sedes del taller “Las mujeres en los corridos revolucionarios”, organizado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila. Estudiantes e investigadoras buscaron y analizaron fuentes primarias que testifican el papel de las mujeres en la historia.

Participa el Archivo en Encuentro Nacional

Saltillo, 27 de marzo de 2023. Con la conferencia magistral titulada “Patrimonio documental: testimonio vivo de la memoria”, impartida por Iván Vartan Muñoz Coterá, el Archivo Municipal de Saltillo participó en el Segundo Encuentro: “Nuestros Acervos”, organizado por el Archivo General de la Universidad Autónoma de Zacatecas.



Libros del Fondo Editorial del Archivo. Foto: AMS.

Digitalizan libros del Archivo

Saltillo, enero-abril de 2023. Como un proyecto para acercar a la ciudadanía los 52 libros editados por el Archivo Municipal de Saltillo desde 1985, se continuó con el proyecto de digitalización de los diferentes títulos. Se prevé que estas ediciones puedan estar en línea para enero de 2024.

Se trabaja en la revisión y reedición de nuevo catálogo

Saltillo, marzo-abril de 2023. El Archivo trabaja en la revisión y reedición del catálogo del fondo Jefatura Política (1885-1893). El documento se refiere al período en el que José María Garza Galán fue gobernador de la entidad (1886-1893) y cuya gestión coincide con la etapa en que Jesús de Valle fue jefe político del Distrito del Centro.



Documento del fondo Jefatura Política. Foto: AMS.



Saltillo

PRESIDENTE MUNICIPAL

José María Fraustro Siller

SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO

Carlos Alberto Estrada Flores

TESORERO

Juan Carlos Villarreal Garza

DIRECTORA DEL ARCHIVO MUNICIPAL

Olivia Strozzi Galindo

Gazeta

DEL SALTILLO

EDICIÓN

Iván Vartan Muñoz Coterá

DISEÑO EDITORIAL

Melissa Gaona

MESA DE REDACCIÓN

Olivia Strozzi Galindo

Iván Vartan Muñoz Coterá

Publicación impresa **GRATUITA.**

Certificado de licitud de título No. 5898.

Certificado de licitud de contenido No. 4563.

AVISO IMPORTANTE: Las opiniones expuestas en la *Gazeta de Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o las autoridades del Ayuntamiento de Saltillo.

CORREO ELECTRÓNICO:

informes@archivomunicipaldesaltillo.gob.mx

PÁGINA DE INTERNET:

www.archivomunicipaldesaltillo.info

ARCHIVO DIGITAL:

www.portal.archivomunicipaldesaltillo.info

Síguenos en Facebook, Twitter, Instagram y YouTube

Gazeta del Saltillo tiene los derechos reservados sobre los materiales. Se aceptan colaboraciones sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, c.p. 25000. Teléfono: 4144370. Saltillo, Coahuila, México.